

COMUNICADO SOBRE EL CURSO MÉTODOS PARA ESCRIBIR UNA BIOGRAFÍA

OCTAVA SESIÓN: LA IMPORTANCIA DE LAS FUENTES EN LA CONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA POR LA DRA. LOURDES ALVARADO

27 DE FEBRERO DE 2014



(La Dra. Lourdes Alvarado)

Con la conferencia *La importancia de la fuentes en la construcción biográfica*, la Dra. Lourdes Alvarado hizo su contribución al Curso Métodos para escribir una biografía, a través de la exposición del trabajo que ha realizado con su personaje Laura Mantecón de González, esposa de Manuel González, quien fue la primera mujer en la historia de México que se atrevió a presentar una demanda de divorcio el 9 de mayo de 1885. La primera demanda también de su tipo en la historia mexicana y de la que, afortunadamente, existe un cuadernillo testimonial publicado por ella, señaló la expositora.

Esta biografía le sirvió a Lourdes Alvarado para explicar cómo se construye una biografía. “Un género, dijo, que no tiene nada de fácil”. Alvarado señaló que la biografía “es un género cercano a la historia que implica un trabajo multidisciplinario que nos permite entender a la persona biografiada y sus circunstancias, su época y nos permite entender este tiempo”. Definió a su personaje Laura Mantecón de González en pocas palabras: “Generosa por las buenas, Irreductible por las malas”.

Para la historiadora “actualmente se vive un renacimiento de la biografía histórica en México, género que durante un tiempo se vio como una creación de

segunda, vinculada a la literatura, y hoy hay un despertar, un repunte de esta actividad”.

Quien escribe una biografía, subrayó Alvarado, “aprende a seguir al personaje y lo acaba queriendo, por lo que se podría decir que el primer ingrediente de la biografía es la pasión; primero un contacto, una atracción con el personaje, y luego se despierta admiración, respeto, pero en definitiva son las fuentes, como se garantiza esta empresa”.

La investigadora sobre la Universidad y la Educación prosiguió que si bien son múltiples los elementos que deben considerarse al acercarse a conocer la vida de un personaje al intentar escribir una biografía, “el más común y determinante factor para el éxito o el fracaso de esta empresa radica en las fuentes disponibles”.

Alvarado agregó que de la complejidad, la diversidad y la riqueza de esas fuentes “depende el desarrollo de la investigación”, pero, dijo, también podemos enfrentar lo que llamó una especie de “síndrome” cuando pensamos “y si no hay nada sobre el tema”, por lo que recomendó que “el biógrafo debe conocer los diferentes archivos disponibles, tener cierto olfato y largas jornadas de trabajo para evitar caer en ese vacío”.

Sobre el espíritu de trabajo que debe prevalecer en el biógrafo, Alvarado señaló: “buscar el hilo de Ariadna” en toda la variante de fuentes que nos permite abordar un problema determinado.

La historiadora recordó la reseña biográfica que realizó de Alfonso Herrera Fernández, para indicar que “a pesar de las escasas fuentes personales que encontró inicialmente, le resultó muy significativo que hubiera desempeñado un cargo público, porque esas actividades generan mucha información”, pero advirtió que todas las fuentes tienen una doble intencionalidad, una subjetividad inherente a ellas.

Herrera Fernández fue “un intelectual y naturalista, del siglo XIX, opositor a Gabino Barreda, y segundo director de la Escuela Nacional Preparatoria”, puntualizó la investigadora

Al referirse a las dificultades para escribir biografías de mujeres, Alvarado señaló que “el problema de las fuentes es mayor y no precisamente porque éstas no

existan, sino porque mucho tiempo se consideró que la información sobre el género no tenía nada que ver con los intereses de la historia”.

La vida de las mujeres, afirmó la historiadora, salvo algunas excepciones, “transcurrió en el ámbito privado, dedicadas a lo familiar o a lo social, a eso es lo que llamó Joan W. Scott la invisibilidad de la mujeres”.

Sin embargo, agregó, hay en México valiosísimas excepciones como la de Sor Juan Inés de la Cruz, quien escribió su autobiografía en su célebre *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde puso de manifiesto “ese inmenso deseo de libertad espiritual que encerraba su vida atormentada”, subrayó Alvarado.

En el siglo XIX, comentó la biógrafa, “encontramos que las mujeres van en ascenso en todas las esferas de la vida, pero principalmente se van filtrando en la prensa, en la poesía y en la enseñanza” y de eso se guarda un valioso testimonio.

Mi personaje, para entrar en materia, recordó Lourdes Alvarado, “Laura Mantecón de Arteaga, el 9 de mayo de 1855, sorprendió a la sociedad decimonónica al presentar una demanda de divorcio contra su esposo”, el general Manuel González, ex Presidente de la República de 1880-1884, quien apenas unos meses atrás había terminado su administración y estaba a unos días de asumir la gubernatura de Guanajuato, por la cual había contendido, cuando aún ejercía el poder Ejecutivo.

Alvarado explicó: “la demanda de divorcio de Mantecón fue la primera presentada por una dama mexicana contra su esposo y constituyó una manera directa y frontal para denunciar los usos y costumbres de la época, exhibiendo a su cónyuge como un hombre de poder, aireando sus debilidades y defectos y dando a conocer detalles de su reprobable conducta íntima y perversa”, lo que afectó la vida política futura de Manuel González.

Lourdes Alvarado apuntó que la biografía de Laura Mantecón de Arteaga demuestra “la importancia del uso de las fuentes judiciales en este ejercicio de investigación histórica”.